



Encuentro de Laicos sobre Primer Anuncio

16, 17 y 18 de febrero de 2024 en Madrid

Presentación orante

VIVIR LA ALEGRÍA DEL ENCUENTRO

16 de febrero de 2024

CONTEXTO

Tarde dedicada a situarnos –de dónde venimos y cuál es nuestra misión durante el fin de semana– y a ponernos, desde el principio, en manos del Espíritu.

Un único bloque sobre la base de un triple eje: CORAZÓN, CABEZA Y ALMA.

Contextualización: vídeo inicial, que, a través de imagen y sonido, partiendo de lo vivido en el Congreso de Laicos, nos permita ver con claridad el camino recorrido, apelando a nuestras emociones y sentimientos.

Visión: presentación a dos voces, en la que reflexionemos sobre el itinerario primer anuncio al hilo de los diferentes hitos del proceso.

Misión: oración, intercalada con la presentación, para dar gracias por el itinerario realizado y pedir al Señor luz en la continuación del camino; integrando silencio, música, canto, Palabra, imágenes, que ayuden a ello (se presenta en un anexo).

I.- PREMISAS: PUEBLO DE DIOS EN SALIDA

“Somos Pueblo de Dios, invitados a vivir la fe, no de forma individual ni aislada, sino en la comunidad, como pueblo amado y querido por Dios. (...) Y este Pueblo de Dios en salida (...) está llamado a dejar atrás sus comodidades y dar el paso hacia el otro, intentando dar razón de la esperanza (cf. 1 P 3,15), no con respuestas prefabricadas, sino encarnadas y contextualizadas para hacer comprensible y asequible la Verdad que, como cristianos, nos mueve y nos hace felices.

Para ello, se necesita esa libertad interior capaz de dejarse tocar por la realidad de nuestro tiempo y tener la valentía de salir a su encuentro (...) La Palabra viva de Dios necesita ser predicada con pasión y alegría a través del testimonio cristiano para poder derrumbar hasta los muros más altos que aíslan y excluyen (...) Los animo a que vivan su propia vocación inmersos en el mundo, escuchando, con Dios y con la Iglesia, los latidos de sus contemporáneos, del pueblo” (Francisco, Mensaje al Congreso de Laicos 2020)

Lo que hacemos no es dictar una ponencia, es compartir una presentación elaborada por un equipo que acompaña un proceso en el que vienen participando muchas personas en todas las diócesis, asociaciones y movimientos.

Presentar es poner en presencia. Vamos a traer a este momento lo que hemos hecho juntos en el proceso abierto con motivo del Congreso de Laicos, pero siendo conscientes de que el Señor está en medio de nosotros. Lo que hacemos hoy es una presentación orante:

- Es memoria agradecida: sentimos que el ES nos acompaña en el camino.
- Es rendición de cuentas: estamos cumpliendo un compromiso adquirido con nosotros mismos, ante lo que hemos visto y oído, ratificado y alentado por nuestros pastores.
- Es síntesis del trabajo realizado en estos dos últimos años, sobre la base de una metodología concreta: aprendiendo a impulsar procesos.
- Y todo ello en relación con un tema muy concreto: el primer anuncio.

Buscamos introducir este encuentro para

- situarnos: de dónde venimos y dónde estamos.
- orientarnos: hacia dónde queremos ir.
- seguir dando mucha importancia al cómo: caminar juntos, discernir comunitariamente, agradecer y aprender de la diversidad, profundizar en la comunión.

Los títulos clave que han venido marcando nuestro itinerario desde 2020 son muy ilustrativos y permiten estructurar esta presentación:

- PUEBLO DE DIOS EN SALIDA (Congreso de Laicos)
- PUEBLO DE DIOS EN CAMINO (Documento “Nuevos frutos para un Pueblo de Dios en salida”)
- PUEBLO DE DIOS UNIDO EN LA MISIÓN (Encuentro de Primer Anuncio, 2024)

Todo ello, en un momento y en unas circunstancias concretas, para la Iglesia y para el mundo:

- Con encrucijadas y crisis
- También procesos y oportunidades. El Espíritu sigue soplando y trabajando en cada rincón.

Importante: Iglesia y mundo no son realidades paralelas. El mundo es el conjunto de todas las cosas creadas; y la Iglesia es el proyecto de Dios para la salvación del mundo, de todos los hombres y

mujeres de todos los tiempos.

Al ponernos en clave de primer anuncio, nos damos cuenta:

- del sentido que dan a nuestras vidas nuestras respuestas diarias de seguimiento a Jesucristo.
- de la oportunidad y el regalo que supone ayudar a que otras personas descubran a su alcance un camino de felicidad plena.
- de la libertad que Dios nos da en su invitación, de tal forma que, así como libres hemos sido nosotros para aceptar su invitación, libres para acogerla son también todas las personas a quienes queremos anunciar el regalo de la Buena Noticia de Jesús.

II.- ITINERARIO: PUEBLO DE DIOS EN CAMINO

Es el pueblo convocado por Dios, que camina sintiendo el impulso del Espíritu (Francisco, Mensaje al Congreso de Laicos 2020)

Nos pusimos en camino: Congreso de Laicos de 2020:

- Un acontecimiento de todo el Pueblo de Dios, que lo preparó con ilusión e implicación sorprendentes.
- Con impacto en toda la Iglesia que peregrina en España.
- Una experiencia viva de acontecimiento, de que algo grande y bueno estaba ocurriendo.
- Y con una encomienda clara, formulada en conclusiones concretas de la Plenaria de la CEE de primavera de 2020, tras el Congreso.

Un camino que hemos desarrollado transitando rutas y cronologías que no habíamos previsto: el espíritu del Congreso ha iluminado diferentes realidades, se ha entrelazado con otras y se ha manifestado de formas diversas:

- a nivel nacional: Consejo de Laicos, dinámica de trabajo con diócesis movimientos y asociaciones, Plan de la CEE, Congreso Nacional de Vocaciones. Junto con todo ello, muy relevante, establecimiento de sinergias con el Área de Primer Anuncio de la Comisión Episcopal de Evangelización, Catequesis y Catecumenado de la CEE.
- a nivel diocesano: se promueven dinámicas de trabajo que profundizan en la vocación y la corresponsabilidad laical (sinodalidad y discernimiento)
- y por supuesto, a nivel universal: Sínodo sobre la sinodalidad: con el sínodo hemos hecho poscongreso y el poscongreso nos ha permitido hacer mejor sínodo.

Y aquí estamos, con lo que hemos visto y reflexionado en el camino: Nuevos Frutos e Instrumento de Trabajo (en el marco de la Guía de Trabajo del Poscongreso).

Importante: no estamos hablando de meros documentos. Son hitos de un proceso compartido, el fruto concreto y tangible de lo que nos sentimos y somos. Hemos hecho experiencia de la importancia y belleza de caminar juntos:

- Pueblo de Dios: todas las vocaciones unidas, apreciadas, queridas... no meramente respetadas o toleradas.
- Animados y guiados por el Espíritu.

- Llamados a cumplir sus designios y el proyecto de Dios en el momento presente en el mundo en el que vivimos, en las realidades concretas y cotidianas en las que cada persona nos movemos y existimos.

III.- DESTINO: PUEBLO DE DIOS UNIDO EN LA MISIÓN

“La Palabra viva de Dios necesita ser predicada con pasión y alegría a través del testimonio cristiano para poder derrumbar hasta los muros más altos que aíslan y excluyen” (Francisco, Mensaje al Congreso de Laicos 2020)

El primer anuncio como desafío primordial en el momento presente, lo tenemos claro. Pero la urgencia de ponernos en marcha nos hace caer en la cuenta de que hemos de empezar por la humildad, por poner nuestras vidas en manos del Señor, por aceptar todo lo que Él nos ofrece, por asumir la misión que nos encomienda de anunciar a todos el Reino de Dios.

Empezar por explicarnos unos a otros qué es “primerear”. Venimos de dar demasiadas cosas por sabidas, de saltarnos capítulos imprescindibles. Darnos cuenta de que hemos de poner en el centro lo que está en el centro, lo nuclear.

¿Qué entendemos por primer anuncio?

- Por un lado, el concepto:
 - El primer anuncio es la proclamación de un acontecimiento (Monseñor Rino Fisichella. Jornadas de Apostolado Seglar, octubre de 2022)
 - “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte” (*Christus vivit*. Francisco, marzo de 2019)
 - El primer anuncio es una invitación expresamente dirigida al corazón para que una persona o personas decidan entrar en una relación personal existencial con Jesucristo o decida renovar la relación que ella tuvo con Jesucristo aceptado como salvador, como liberador (Xavier Morlans. Congreso de Laicos, 2020)
- Por otro lado, el contexto: el primer anuncio estamos llamados a realizarlo desde unas determinadas claves y actitudes aterrizadas en la realidad y en las circunstancias concretas de hoy. Importante tener en cuenta cuatro claves:
 - **El anuncio es para hoy.** Hemos de testimoniar a Jesús con una vida encarnada entre las gentes y en los espacios y lugares de vida.¹

¹ *Casi siempre se oye hablar mal de hoy. (...) En general, el hoy parece habitado por una cultura que pone al individuo por encima de todo y la técnica en el centro de todo (...) Pero al mismo tiempo esta cultura del progreso técnico-individual lleva a afirmar una libertad que no quiere ponerse límites y se muestra indiferente hacia quien se queda atrás.*

Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades” (EG. 74). *En otras palabras, se puede anunciar a Jesús sólo habitando la cultura del propio tiempo (...) No hay que contraponer al hoy visiones alternativas procedentes del pasado. Tampoco basta con simplemente reiterar convicciones religiosas adquiridas que, por verdaderas que sean, se vuelven abstractas con el paso del tiempo. Una verdad no se vuelve más creíble porque se levante la voz al decirla, sino porque se testimonia con la vida.*

El celo apostólico nunca es una simple repetición de un estilo adquirido, sino testimonio de que el Evangelio está vivo hoy aquí para nosotros. Conscientes de esto, miramos por tanto a nuestra época y a nuestra cultura como a un don. Estas son nuestras, y evangelizarlas no significa juzgarlas de lejos, ni tampoco estar en un balcón gritando el nombre de Jesús, sino bajar a la calle, ir a los lugares donde se vive, frecuentar los espacios donde se sufre, se trabaja, se estudia

- **El anuncio es para todos.** Para todos, sin limitación. Extroversión, servicio, somos elegidos para amar a todos.²
- **La alegría del anuncio.** O anunciamos con alegría o no anunciamos a Jesús.³
- **El anuncio debe realizarse en el Espíritu Santo.** Imitando su estilo y colaborando con él, con creatividad y sencillez⁴

y se reflexiona, habitar los cruces de los caminos donde los seres humanos comparten lo que tiene sentido para sus vidas. Significa ser, como Iglesia, "levadura de diálogo, de encuentro, de unidad. (...) No debemos tener miedo del diálogo: es precisamente la confrontación y la crítica las que nos ayuda a preservar a la teología de transformarse en ideología" (Francisco, Audiencia general, 29/11/2023)

² *"Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción" (EG. 14).*

Sintámonos al servicio del destino universal del Evangelio; Es para todos. Y distingámonos por la capacidad de salir de nosotros mismos. Un anuncio, para ser un verdadero anuncio, debe salir del egoísmo propio.

Los cristianos se encuentran en el atrio más que en la sacristía, y van por "las plazas y calles de la ciudad" (Lc 14,21). Deben ser abiertos y expansivos, los cristianos deben ser "extrovertidos", y este carácter suyo proviene de Jesús, que ha hecho de su presencia en el mundo un camino continuo, dirigido a alcanzar a todos.

La Biblia nos muestra que cuando Dios llama a una persona y hace un pacto con algunos, el criterio siempre es este: elige a alguno para alcanzar a muchos otros (...) Todos los amigos del Señor han experimentado la belleza, pero también la responsabilidad y el peso de ser "elegidos" por Él. Han sentido el desánimo ante las propias debilidades y la pérdida de sus seguridades. Pero la tentación más grande es la de considerar la llamada recibida como un privilegio (...) No podemos decir que somos privilegiados en comparación con los otros. La llamada es un servicio. Dios elige a uno para amar a todos, para llegar a todos. (Francisco, Audiencia general, 22/11/2023)

³ *La cuestión, queridos hermanos y hermanas, no es por tanto si anunciarlo, sino cómo anunciarlo, y este "cómo" es la alegría. O anunciamos a Jesús con alegría, o no lo anunciamos, porque otro camino de anunciarlo no es capaz de llevar la verdadera realidad de Jesús. Es por eso que un cristiano infeliz, triste, insatisfecho o, peor todavía, resentido y rencoroso no es creíble. Este hablará de Jesús, pero ninguno le creará.*

Los primeros que debemos ser evangelizados somos nosotros, los cristianos (...) Inmersos en el clima veloz y confuso de hoy, también nosotros, de hecho, podríamos encontrarnos viviendo la fe con un sutil sentido de renuncia, persuadidos que para el Evangelio no haya más escucha y que ya no valga la pena comprometerse para anunciarlo.

Podríamos incluso ser tentados por la idea de dejar que "los otros" vayan por su camino. Sin embargo, precisamente este es el momento de volver al Evangelio para descubrir que Cristo "es siempre joven y fuente constante de novedad" (EG. 11). Así, como los dos de Emaús, se vuelve a la vida cotidiana con el impulso de quien ha encontrado un tesoro (...) Se descubre que la humanidad abunda de hermanos y hermanas que esperan una palabra de esperanza. El Evangelio es esperado también hoy: el hombre de todo tiempo lo necesita (...) es más, sobre todo la sociedad que deja desierto los espacios del sentido religioso tiene necesidad de Jesús. Este es el momento favorable al anuncio de Jesús. Por eso quisiera decir nuevamente a todos: "La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús.

Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. No olvidemos esto, y si alguno de nosotros no percibe esta alegría, que se pregunte si ha encontrado a Jesús (Francisco, Audiencia general, 15/11/2023)

⁴ *Creatividad para anunciar a Jesús con alegría, a todos y en el hoy. En esta nuestra época, que no ayuda a tener una mirada religiosa sobre la vida y en la que el anuncio se ha convertido en diversos lugares más difícil, cansado, aparentemente infructífero, puede nacer la tentación de desistir del servicio pastoral. Quizá nos refugiamos en zonas de seguridad, como la repetición habitual de cosas que se hacen siempre, o en las tentadoras llamadas de una espiritualidad intimista, o incluso en un sentimiento mal comprendido de la centralidad de la liturgia.*

Son tentaciones que se disfrazan de fidelidad a la tradición, pero a menudo, más que respuestas al Espíritu, son reacciones a las insatisfacciones personales. Sin embargo, la creatividad pastoral, el ser audaces en el Espíritu, ardientes de su fuego misionero, es prueba de fidelidad a Él (...) "Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual" (EG. 11).

Creatividad, por tanto; y después sencillez, precisamente porque el Espíritu nos lleva a la fuente, al "primer anuncio". De hecho, es "el fuego del Espíritu que [...] nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre" (ivi, 164). Este es el primer anuncio, que "debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial" para repetir: "Jesucristo te ama, dio su vida para

Entonces, ¿por qué nos cuesta tanto interiorizar y encarnar esa necesidad de anunciar a Jesucristo desde nuestra vida y desde la vida de nuestras comunidades? ¿Qué nos ha traído hasta aquí? Junto con ello, ¿qué nos anima a continuar el camino?

Dos claves para la unión en la misión:

- Volver a lo esencial (Ponencia de Mons. Rino Fisichella, antes referenciada)
- Incorporar el primer anuncio como centro de nuestra acción pastoral (Juan Ignacio Damas y Josep Otón. Jornadas de Apostolado Seglar, octubre de 2023)

Se trata de contar cómo un encuentro personal nos ha cambiado la vida, de invitar a ese encuentro que se nos ofrece a todas y cada una de las personas.

Y a la vez, de acompañar a las personas en sus procesos, de ayudarnos a buscar a Dios en la vida y lo que nos pide en ella, de compartir el gozo entre hermanas y hermanos, de cambiar el mundo desde el amor fraterno.

No se trata de hacer cursos que se aprueban o convalidan sino procesos de crecimiento desde la fe para la vida. Ayudarnos a ser cristianos las 24h del día, a entender que hemos sido llamados y que tenemos una misión: ***“Si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús”*** (EG 120)

Partiendo del concepto, del contexto y de la compleja realidad, ¿cuál es nuestra encomienda este fin de semana?

Partimos de una premisa: somos enviados por nuestras diócesis y movimientos, y a ellos hemos de devolver todo lo que aquí vamos a vivir y compartir, con el fin de enriquecer el camino. Partiendo de ello, nuestro cometido es:

- en la forma y disposición: estar atentos a la voz del Espíritu que sin duda se va a manifestar entre nosotros durante este encuentro, pues somos enviados a él para escuchar, vivir en profundidad y compartir con nuestros hermanos a nuestra vuelta.
- en cuanto al fondo, las cuatro paradas en las que todos participaremos durante el sábado, que nos servirán para aterrizar en realidades y posibilidades concretas. Y la ponencia final del domingo, que cerrará el círculo y nos impulsará a seguir trabajando con ilusión y en comunión en el futuro próximo.

salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte” (ibid). (Francisco, Audiencia general, 06/12/2023)